



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/45/924 ✓
S/22062
11 de enero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo quinto período de sesiones
Tema 153 del programa

AGRESION IRAQUI CONTRA KUWAIT Y MANTENIMIENTO
DE LA OCUPACION DE ESE PAIS, EN MANIFIESTA
VIOLACION DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo sexto año

Carta de fecha 10 de enero de 1991 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Jamaica ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitir adjunta la declaración formulada ante el Parlamento por el Primer Ministro de Jamaica, el Muy Honorable Michael Manley, Miembro del Parlamento y del Consejo de la Reina, acerca de la crisis en el Golfo y sus repercusiones para la economía de Jamaica (véase el anexo). Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir esa declaración como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 153, así como del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Herbert S. WALKER
Embajador
Representante Permanente

Anexo

**DECLARACION FORMULADA EL 9 DE ENERO DE 1991 ANTE EL PARLAMENTO POR EL
PRIMER MINISTRO DE JAMAICA, EL MUY HONORABLE MICHAEL MANLEY, MIEMBRO
DEL PARLAMENTO Y DEL CONSEJO DE LA REINA ACERCA DE LA CRISIS EN EL
GOLFO Y SUS REPERCUSIONES PARA LA ECONOMIA DE JAMAICA**

La crisis actual en el Oriente Medio que comenzó el 2 de agosto del año pasado con la invasión de Kuwait por el Iraq se encuentra actualmente en un punto en que el mundo afronta el inminente peligro de guerra. En esta situación, considero necesario exponer con toda claridad la posición del Gobierno de Jamaica y anunciar al país las medidas que hemos adoptado y que proponemos adoptar teniendo presente esa posibilidad.

Se recordará que, desde el comienzo mismo, el Gobierno de Jamaica, conjuntamente con sus contrapartes en la CARICOM, formuló una declaración en la que se condenaba enérgicamente la invasión ilegal e injustificada de un Estado soberano Miembro de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad, con el apoyo mayoritario de la comunidad internacional, ha aprobado algunas resoluciones en las que se pide al Iraq que se retire de Kuwait y devuelva la plena soberanía a este país, ha impuesto sanciones y ha autorizado el uso de "todos los medios necesarios" a partir del 15 de enero y en adelante, en caso de que el Iraq no acate voluntariamente el llamamiento a que se retire.

Jamaica ha apoyado en su totalidad y ha hecho suyas todas esas decisiones de las Naciones Unidas. Lo hemos hecho por dos razones fundamentales.

En primer lugar, reconocemos el deber de todos los países de apoyar el principio fundamental del derecho internacional de que todos los países tengan seguridad dentro de sus fronteras y se vean libres de la invasión por Potencias externas.

En segundo lugar, como cuestión de sentido común e interés propio, Jamaica, por ser un país pequeño que no cuenta con los medios para defenderse con eficacia de una agresión externa, tiene que depender para su seguridad de la aceptación por la comunidad internacional de este principio fundamental.

Sin embargo, nadie puede hacer caso omiso de las terribles consecuencias que sobrevendrían si estallara una guerra. No sólo la población de los países directamente afectados, sino la población de todos los países, incluido el nuestro, sufrirán las consecuencias de una conflagración como la que ahora se ha convertido en una posibilidad real. Por esa razón, opinamos que no se deben escatimar esfuerzos ni se debe dejar piedra por remover para llegar a solucionar esta situación de manera que se logre el objetivo de garantizar que el Iraq se retire de Kuwait por medios pacíficos.

Consideramos que debe quedar claro que, si bien el retiro de las fuerzas que invadieron ilegalmente a Kuwait no es negociable, tan pronto se haya efectuado ese retiro' debe quedar abierto el camino para que todas las cuestiones pendientes que hayan surgido estrictamente entre el Iraq y Kuwait sean negociadas, de ser necesario, con la asistencia de las Naciones Unidas o de cualquier otro órgano apropiado.

Pese a que reconocemos totalmente que un pequeño país como Jamaica, muy alejado del escenario real de los acontecimientos, puede ejercer muy poca influencia en los resultados de esta situación, mis colegas y yo hemos considerado nuestro deber dejar sentada inequívocamente nuestra posición, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que la manera en que esta crisis se resuelva repercutirá sobre nosotros de una manera u otra.

En consecuencia, en los últimos días, el Ministro de Relaciones Exteriores, Senador David Coore, y yo hemos celebrado conversaciones con los embajadores y los altos comisionados acreditados en Jamaica. En esas conversaciones hemos expuesto nuestra opinión respecto de la crisis en los términos que acabo de señalarles y les he pedido a cada uno de ellos que la transmitan a sus respectivos gobiernos.

Deseo también señalar que esta mañana celebramos consultas con representantes de la oposición en relación con los acontecimientos en el Golfo. En esos debates, que se celebraron en la Casa de Gobierno de Jamaica, participaron el Sr. Bruce Golding, el Senador Ossie Harding y el Sr. Anthony Johnson de la oposición, así como los senadores David Coore y Paul Robertson y quien les habla. Me complace anunciar que tenemos pleno acuerdo respecto de la posición de Jamaica en relación con los acontecimientos en el Oriente Medio. Me complace también anunciar que se ha acordado establecer un comité bipartidista que vigile los acontecimientos y analice las medidas que se deberían adoptar en interés nacional para proteger, en la medida en que esto sea posible, a Jamaica y a su población de los efectos de la crisis. Esto cobrará importancia especial en caso de que se produzca un estallido real de la guerra. Llegado el caso, el Consejo Nacional de Planificación se pondrá en alerta también para que ayude en las funciones de vigilancia y coordinación.

Desde que comenzó la crisis en agosto, el Gobierno creó una subcomisión y un grupo de trabajo técnico en el Gabinete para que vigilen los acontecimientos y recomienden las medidas que se han de adoptar, siempre que sea posible, a fin de reducir al mínimo las consecuencias que podrían derivarse para la economía de Jamaica. Como resultado de ello, se pudieron adoptar medidas para asegurar el abastecimiento ininterrumpido de petróleo. Esto seguirá siendo así también en caso de que estalle la guerra, aunque habría otras consecuencias en lo que respecta al petróleo que voy a señalar.

Han ocurrido dos acontecimientos que han afectado a Jamaica y que han estado totalmente fuera de nuestro control.

En primer lugar, el precio del petróleo ha aumentado bruscamente y está imponiendo serias limitaciones sobre nuestras divisas. Por ejemplo, si en el primer trimestre de 1991 no empeora la actual situación, las cifras de que disponemos indican lo siguiente:

En el primer trimestre de 1990, las importaciones de petróleo costaron 40 millones de dólares. Suponiendo niveles análogos de demanda para el primer trimestre de 1991, el costo será de 90 millones de dólares.

El segundo factor afecta a la industria turística. Mil novecientos noventa fue un año sin precedentes en cuanto a las llegadas en tránsito. De hecho, hubo un aumento del 17% respecto de 1989, otro año excepcional. Sin embargo, las economías de los Estados Unidos y el Canadá han entrado en un período de recesión. Ello, sumado al efecto desestabilizador de la crisis en el Golfo, influirá adversamente sobre esta industria en 1991. Los efectos negativos de estos dos factores ya se están haciendo sentir en las reservaciones hechas para el primer semestre de 1991. Es evidente que los ingresos en divisas se van a ver muy reducidos en el momento mismo en que nuestras importaciones de petróleo serán mucho más costosas.

Es evidente que si la guerra estalla, estos dos factores se verán mucho más seriamente afectados e impondrán limitaciones enormes a la situación de las divisas que, de todas maneras, ha presentado esas dificultades en los últimos años.

Durante la presente semana, todos los ministerios directamente interesados en los posibles efectos de la guerra han estado trabajando intensamente para preparar para la subcomisión y el Gabinete, por una parte, un análisis de los posibles efectos y, por otra, las medidas que se pueden adoptar para reducirlos al mínimo. Este viernes por la tarde me reuniré con representantes de las iglesias, el sector privado, los sindicatos y los grupos de consumidores.

Aprovecharé la oportunidad que brinda esa reunión para recabar su cooperación a fin de asegurar que se haga todo lo posible para proteger al país y a la población de los efectos de la guerra. Asimismo, el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior ha estado adoptando las medidas necesarias para determinar si queda algún jamaquino en la región del Golfo y disponer su salida de allí si así desea hacerlo.

Puedo asegurar al país que hay suministros suficientes de alimentos básicos para el primer trimestre de 1991. No hay motivos para considerar que no se puedan mantener esos suministros durante el resto del año.

Con el petróleo la cuestión es algo diferente. Como señalé anteriormente, no hay problema para mantener un abastecimiento suficiente. El problema es el precio y si estaremos en condiciones de pagar los suministros normales en caso de que estalle la guerra.

En el segundo trimestre del año pasado, el Ministro de Minería y Energía centró más su atención en las políticas de conservación y alertó a la población de Jamaica acerca de la importancia de realizar un esfuerzo nacional a este respecto. No obstante, si estalla la guerra y el precio muestra nuevos aumentos importantes, es mi deber advertir al país que no bastarían los métodos normales de conservación. Estaremos trabajando muy en contacto con los dirigentes de los sectores de la producción, así como con los diversos grupos de interés de consumidores y trabajadores, para asegurar que se adopten las medidas de conservación de petróleo que sean necesarias de manera que se reduzcan al mínimo absoluto las dificultades que podrían derivarse para la economía y para la propia población.

El Ministerio de Información y Cultura dedicará sus energías a explicar con lujo de detalle cualquier medida que sea necesario adoptar, así como las razones para ello. Con este fin, me reuniré con los medios de información para una sesión informativa el viernes por la tarde.

Resumiré esta posición en los siguientes términos. Mantenemos nuestro firme compromiso con la posición declarada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluso con la insistencia intransigente de que el Iraq se retire de Kuwait. Hemos expresado claramente por los conductos diplomáticos que, si bien mantenemos totalmente nuestro compromiso con esos principios, consideramos que, en consonancia con esos principios, deben realizarse todas las gestiones posibles para evitar la guerra y encontrar los fundamentos para una solución pacífica.

Estamos haciendo todo lo posible para proteger a Jamaica y a su población de los efectos de la crisis y asegurar la unidad nacional más absoluta en cualesquiera esfuerzos que se requieran.
